

Las pinturas indígenas de Cerro Colorado*

Alberto Rex González

En la provincia de Córdoba, en la intersección de los departamentos de Tulumba, Sobremonte y Río Seco, un accidente geográfico ha dado su nombre a la zona y la ha hecho célebre más allá de la provincia y del país. Teñido de un intenso color rojizo y destacándose entre la verde vegetación que lo rodea, en un lugar de extraña belleza natural, un cerro domina el paisaje.

Al pie del Cerro Colorado, en sus laderas, y en las de todos los cerros vecinos, en centenares de cavidades, abrigos o excepcionalmente pequeñas cavernas, productos de la erosión, del viento o del agua al actuar sobre la arenisca del período secundario que forma el núcleo pétreo de esa serranía, el tiempo ha dejado intactas millares de figuras de hombres, animales o simplemente geométricas. Son viejos testimonios gráficos de desaparecidas razas indígenas que habitaron la región muchos siglos antes de la llegada de los españoles, hasta el momento en que éstos pisaron por primera vez la serranía cordobesa.

Las pictografías o pinturas rupestres se encuentran con frecuencia a lo largo del territorio argentino, desde la Quebrada de Humahuaca hasta la Patagonia. Primeras manifestaciones del arte de todos los pueblos de la tierra, como las que en forma de grabados o pinturas llenan las cavernas de España o Francia, pertenecen a diversos pueblos de distintas épocas. Las paredes de las cavernas de España y Francia muestran vestigios gráficos del hombre prehistórico del paleolítico superior de 20.000 años atrás. Los australianos y bosquimanos dibujan aún hoy las paredes de los abrigos próximos a sus aldeas. Los indígenas de América, de la misma manera, dibujaron o esculpieron figuras en los sitios

* El presente artículo fue publicado en la revista *Gaceta* editada por Industrias Kaiser Argentina, año VIII, noviembre-diciembre de 1965. (Había aparecido originariamente, en la misma revista, en mayo de 1963).

que les servían de vivienda o en los lugares donde celebraban ceremonias.

El más famoso de nuestro país y a no dudarlo el más importante es el del Cerro Colorado. En ningún otro lugar de nuestro territorio y quizás de toda Sud América existen en tal cantidad pinturas rupestres como las de esta zona.

Tampoco es probable que en ningún otro lugar el arte primitivo haya alcanzado tan alto grado.

Sin embargo son muy escasos los estudios arqueológicos publicados hasta ahora y no corresponden ni cercanamente al enorme interés científico que encierra el Cerro Colorado. Por increíble que parezca, durante décadas estas magníficas pictografías fueron objeto de una sistemática destrucción: turistas, simples curiosos o viajeros inconscientes, por pasatiempo o ignorancia borraron muchas de las imágenes centenarias o escribieron sobre ellas nombres o frases intrascendentes.

En los últimos años, merced a una campaña tan paciente como intensa y desinteresada, un pequeño grupo de amantes del pasado de América logró que el gobierno decretara a la zona del Cerro Colorado como "Parque arqueológico" y ordenara mantener sobre él una discreta protección.

La historia de las investigaciones arqueológicas de Cerro Colorado comienza a fines del siglo pasado con algunas referencias bastante vagas. En 1897, Damián Méndez dio en las páginas de "La Biblioteca", una descripción de la *Casa del Sol*, próxima al Cerro Colorado, pero sin referirse a las pictografías. A comienzos de este siglo el poeta Leopoldo Lugones, publicó las primeras pictografías. Posteriormente el investigador escocés Gardner, efectuó cuidadoso relevamiento de las pinturas y las ilustró en la obra más completa y cuidadosa, por su rigor científico, que se conoce hasta hoy. Gardner tuvo intención, al parecer, de publicar esa obra en nuestro país. La incompreensión de quienes pudieron haberlo ayudado, hizo que su obra apareciera con el pie de imprenta de la Universidad de Oxford.

En épocas más recientes los trabajos de investigación han sido dirigidos por el ingeniero Pedersen y por el Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba. Los principales grupos de pinturas rupestres están en los cerros *Casa del Sol*, *Veladero*, *Colorado* y en la prolongación de éste denominada *Desmonte*. Al norte de éstos hay otro núcleo muy importante, el de *La Quebrada*, descubierto por Gardner y dado a conocer por éste en una publicación alemana.

Hacia el sur del cerro *Casa del Sol*, hasta el *Cóndor-Huasi* existen muchos abrigos decorados con pinturas rupestres.

Las figuras publicadas hasta ahora, que adornan los abrigos y oquedades del Cerro Colorado y sus vecinos pueden clasificarse, de acuerdo con su aspecto formal, en *Objetos Naturales*: constituyen el 70 por ciento aproximadamente del total. De éstos hay una proporción más o menos igual de figuras humanas y de mamíferos (80 por ciento). Son raros, en cambio los pájaros (un dos por ciento). El resto son figuras de insectos o reptiles.

A las figuras naturales siguen las de carácter geométrico (14 por ciento del total) y otras no identificadas ni reconocidas (16 por ciento). Los indígenas sobresalen en-

tre las figuras humanas. Muy convencionales, a menudo, carecen de cabeza y sólo dos cortos trazos indican los brazos y las piernas. En cambio están adornados con vistosos apéndices sobre las espaldas y la parte superior. Configuran completos y vistosos adornos de plumas. Son representaciones de guerreros armados de arcos y flechas, componiendo múltiples figuras en actitud de enfrentarse.

Es muy posible que representen escenas reales de las incontables guerras entre indígenas, de las que hablan los cronistas españoles a los que impresionó la disciplina y la táctica sorpresiva de sus ataques, que a veces lanzaban de noche, llevando "lumbre muy escondido", al decir de un testigo de la época. Las restantes figuras humanas representan a españoles armados de lanzas y espadas, protegidos por armaduras. Los artistas indios dibujaron con exacto realismo algunos atributos de los conquistadores: adornos en las monturas o detalles de la celada. Es notable que, en tanto que las representaciones de los guerreros indios son esquemáticas y convencionales, las figuras de los conquistadores hispanos tienen un carácter más realista.

Posiblemente esto se deba a que una larga tradición pictórica llevó a los artistas indios a establecer normas determinadas y aceptadas como representación de la figura humana; en otras palabras lo que podría llamarse el "estilo pictográfico del Cerro Colorado". Frente a figuras diferentes como las de los españoles y sus extraños animales domésticos, que por primera vez veían los ojos asombrados de los indios, éstos trataron de dibujarlos de la manera más real que sus recursos técnicos les permitían. Gran parte de las figuras de animales autóctonos, en cambio, tienen un carácter bastante naturalista, siendo fácilmente reconocible el modelo. Llamas y guanacos se destacan por sus largos cuellos y los ciervos por su intrincada cornamenta. Más estilizados son los diseños de reptiles, saurios y serpientes.

Los artistas de Cerro Colorado no conocieron las técnicas que les hubieran permitido dar relieve a las figuras, combinados matices o juegos de luces. Tampoco parecen haber usado la perspectiva. Si usaron, en cambio, el recurso de componer una imagen sin dibujar el contorno formándola con simples series de puntos. Recurso que bajo otros aspectos apareció muy tardíamente en el arte civilizado del mundo occidental. Hay excelentes ejemplos de felinos y cóndores ejecutados con el recurso del puntillismo, realizado al parecer por untado directo del dedo en la materia colorante. Otras imágenes parecen haber sido diseñadas con una especie de pincel.

Blanco, rojo y negro fueron los colores más usados. El primero era óxido o sulfato de calcio, aunque se ignora de dónde lo obtenían; posiblemente fuera proveniente de huesos pulverizados. El negro era material orgánico - negro de humo- o mineral, pirolusita. El rojo es ocre del que disponían en cantidad en las serranías.

Convenientemente pulverizadas, todas estas sustancias se mezclaban con grasa y se aplicaban directamente sobre la pared. En muchos casos, al parecer, se repitió varias veces la operación.

Las escenas de conjunto, detalle que no siempre se encuentra en el arte rupestre, en Cerro Colorado parece ser un rasgo dominante. Excepcional en la Patagonia, fue hallado por primera vez, en el Río Pintura, por una expedición del Museo de La Plata.

¿Qué significado tenían las pinturas rupestres para sus autores? En este punto debemos empezar por confesar nuestros escasos conocimientos. Es una cuestión difícil de resolver y hay pocas probabilidades de que en este sentido se avance mucho en el futuro.

En primer lugar, lo que designamos bajo el nombre de "pueblos primitivos" no es sino una cómoda generalización de valor puramente verbal. En esta definición entran infinidad de culturas, con creencias, costumbres, lenguaje y tecnologías netamente diferenciadas entre sí.

Tal como en materia de lenguaje encontramos miles de ejemplos distintos, ininteligibles entre distintos pueblos, aun vecinos, debemos también suponer que la forma y el sentido de las representaciones gráficas creadas por estos pueblos variaron enormemente en usos y significados. De ahí que son pocas las generalizaciones que en materia de interpretaciones pueden hacerse. Si dejamos correr la imaginación terminaremos por saber, probablemente, mucho más que los propios indígenas autores de las pinturas rupestres. Un autor ve en los frescos de la región del Cerro Colorado, representaciones del mapa celeste cordobés en determinada época del año, con exacta ubicación de determinadas constelaciones.

Esta divagación carece de base. El grado de desarrollo cultural en materia astronómica, de los indígenas de la serranía, merced a esta interpretación, colocaría a este pueblo por encima del de los mayas, que sabemos alcanzó un extraordinario adelanto en este sentido, como por ejemplo el cálculo exacto de los ciclos de Venus.

Se ha querido encontrar también en estas pinturas rupestres, vestigios de escritura rúnica, es decir la escritura de los antiguos vikingos. Tampoco merece la pena analizar esta interpretación. Hace muchos años se encontró en los Estados Unidos una roca con una inscripción rúnica: era el único ejemplo conocido de la América Pre-colombina, después de una paciente labor se comprobó que era un fraude. La interpretación anterior habría hecho suponer que los vikingos no sólo habían llegado a Estados Unidos cosa de por sí sumamente difícil, sino que habían avanzado ocho mil kilómetros hacia el sur.

Dejando de lado, pues, estos juegos de imaginación ¿qué puede decirse, entonces, sobre la interpretación de las pictografías?

En primer lugar, como lo estableció Gardner, las pinturas rupestres no tuvieron seguramente el carácter de un simple pasatiempo, sino un sentido bastante definido para el indígena. Hay un hecho incontrovertible; algunas de las escenas representan, a todas luces, un hecho histórico, la entrada y avance de la conquista española en Córdoba. Marca un hito trascendente en la historia, a la par que la vista de hombres blancos, provistos de armas relucientes, acompañados de extrañas bestias y feroces perros que los naturales contemplaban por primera vez, marcaban el comienzo de la declinación de la cultura autóctona y con ella la desaparición de los pintores indios. De la misma manera que esa escena representa con claridad un hecho histórico conocido, puede suponerse que las otras en que aparecen grupos de guerreros enfrentados en plena lucha, también fueron acontecimientos vividos por las tribus.

Las pinturas indígenas de Cerro Colorado

Las escenas en que aparecen europeos marcan el último jalón cronológico de las pinturas rupestres: mediados del siglo XVI.

Nos queda por resolver otro problema: ¿De cuando datan las pinturas más antiguas? Esta pregunta aún no está contestada satisfactoriamente, y su respuesta es uno de los tantos enigmas que excitan la imaginación, el ingenio y la paciencia del arqueólogo.

Aunque no sabemos la edad de las pictografías más antiguas, algo puede adelantarse con respecto al grupo principal, también el más hermoso; las figuras de los guerreros emplumados, de la típica *escuela pictográfica del Cerro Colorado*. Estas pictografías pueden ubicarse dentro de fechas muy probables. En efecto, las figuras están armadas de arcos y flechas y sabemos por otros datos proporcionados por la arqueología que la aparición del arco en Córdoba fue relativamente tardía: entre los comienzos de la era cristiana y el siglo V. Las imágenes de los guerreros, por lo tanto, no pueden ser anteriores a esa fecha.

Puede también ayudar a la cronología el hallazgo, dentro de los abrigos y en capas estratigráficas bien estudiadas, de alfarería de la llamada civilización chaco-santiagueña, que puede ubicarse alrededor del siglo X. No es difícil que en ese lapso, más precisamente hacia el fin del mismo, pueda ubicarse el comienzo de la gran tradición de pintores rupestres que dejó este mensaje artístico y arqueológico.